



El Gobierno prestará primordial atención a los problemas del interior a fin de conseguir la confianza de las fuerzas que luchan contra el régimen franquista.

Declaración ministerial del Gobierno republicano

EDITORIAL

La declaración ministerial que ha hecho el Gobierno republicano, traza, sin equívocos de ninguna especie, el camino que se propone recorrer para tratar de resolver el problema español. En ese programa, el Gobierno perfila una actuación cuyo significado no puede escapar a nadie, actuación que, además, no quiere demorar ni un solo instante, porque de la agilidad y rapidez de su desarrollo depende, en buena parte, el éxito de su misión.

El plan de trabajo que se ha impuesto el Gobierno precisa, pues, con toda claridad, las etapas que estima necesario cubrir para llegar a la completa realización de sus propósitos, es decir, al restablecimiento de la República en España. Esta ordenación de sus actividades, sitúa en el primer plano la eliminación del obstáculo que se opone con mayor fuerza a que la voluntad de los españoles pueda tener libre expresión, porque tanto que Franco se mantenga en el poder, todo cuanto se haga y se diga para estructurar el futuro de España, no podrá tener otro sentido que el de una simple ilusión.

Suprimir ese poderoso obstáculo no es tarea fácil y exige algo más que proclamar el deseo de ver consumada su eliminación. Exige, y en ese sentido no puede ser más expresiva la declaración ministerial, participar directa y activamente en su eliminación, y para lograrlo la primera de las condiciones consiste en aunar y concentrar todas aquellas fuerzas que estén dispuestas a luchar por la liquidación de la dictadura franquista. He aquí la razón por la cual el Gobierno aspira a tener un carácter altamente representativo y deja abierta la posibilidad para que se le incorporen nuevos elementos de indiscutible significación antifranquista. Esta clara predisposición del Gobierno merece y debe ser interpretada con toda exactitud, por cuanto que rompiendo con una preñada inflexibilidad que no era otra cosa que pura obstinación calibra, sin subterfugios, factores de importancia cierta que intervienen en el planteamiento de nuestro problema.

La restitución de sus libertades al pueblo español no puede producirse sin el previo hundimiento del sistema franco-falangista, pero además, esa restitución ha de situar a los españoles en tales condiciones, que les haga sentirse asistidos de las necesarias garantías en la determinación de su voluntad. Es la segunda etapa prevista en la declaración ministerial y que se refiere, expresamente, a las actividades del Gobierno, orientadas en el sentido de impedir que en España pueda establecerse ningún régimen que no sea el republicano, sin que el pueblo haya sido consultado al efecto. Resulta evidente la intención del Gobierno de oponerse a cualquier acto que intente desconocer el pensamiento del pueblo español y de asistir a éste en la libre expresión del mismo. Con este propósito, el Gobierno se enfrenta con las asechanzas monárquicas, seguro de que al evitar una posible restauración de la Monarquía, trabaja directamente por el restablecimiento de la República y con ese mismo propósito, al situarse dentro de la resolución votada por la O. N. U., expresa su voluntad de presidir, llegado el momento, la consulta que pueda hacerse al pueblo español.

Ese programa responde con toda fidelidad a los deseos de las fuerzas que en España ocupan la vanguardia en la lucha contra la dictadura franquista y cuyo sentir ha de estar presente en todas las actuaciones llevadas a cabo en el exterior. La acogida que ha tenido en el mundo internacional, permite hacer favorables presagios y afirmar que se ha tomado la buena dirección para obtener las asistencias que se nos deben y con las cuales puede verse acortada la tragedia de nuestro pueblo, cuyo destino merece otra suerte que la que le tiene reservada un régimen universalmente despreciado.

Reuniones de la Minoría Parlamentaria Socialista

La Minoría Parlamentaria Socialista ha celebrado en Méjico dos importantes reuniones con motivo de la crisis del Gobierno republicano. En la primera de ellas conoció un informe del compañero Araquistain, representante del Grupo Parlamentario en las reuniones celebradas en Toulouse los días 13, 14 y 15 de enero y en las que se celebraron con motivo del planteamiento de la crisis del Gobierno Giral.

En la segunda se leyó un telegrama de Araquistain comunicando la constitución del Gobierno presidido por el compañero Rodolfo Llopis. Indalecio Prieto leyó también un telegrama firmado por Rodolfo Llopis anunciándole una extensa carta explicativa de la solución de la crisis. Prieto propuso que la Minoría acordase un voto de gracias al compañero Araquistain por su actuación en Francia, y así fue acordado.

Gobierno de acción y abierto para que puedan incorporarse otras representaciones, encaminará sus actividades a derrumbar el régimen franquista y a rescatar la República

«Cuando fui honrado con el encargo de intentar formar Gobierno, en la nota que me entregó el Sr. Presidente interino de la República (idéntica a la que entregara a quienes me precedieron en tan delicado menester) me significó que «los términos de dicho encargo rebasaban las obligaciones usuales anejas a cualquier gestión gubernamental». Se me advirtió, además, en la referida nota, que aquel encargo «constituía el requerimiento y la prestación de un servicio histórico, de cuyos resultados dependería durante largo tiempo la paz y la prosperidad nacionales».

Con esa grave preocupación, convencido de que lo que se me pedía, que lo que se pedía a todos, era la prestación de un «servicio histórico», después de recabar y obtener la obligada autorización del Partido que represento acepté el arduo encargo que se me confirió.

Se me indicaba igualmente que había de procurarse y conseguirse que los partidos políticos y organizaciones obreras, tanto del interior como del exterior de España, concertasen unidos dentro del Gobierno el plan concreto que devuelva a la Patria su libertad y su soberanía».

Se me señalaba, por último, que dicho encargo descansaba sobre «dos principios, cuyo cumplimiento se consideraba inexcusable: uno, que el Gobierno quedase integrado por el mayor número posible de representaciones parlamentarias y estados de opinión políticos y sociales, y de éstos singularmente los que tienen vida en el interior de España; y otro, que se dispusiera a practicar sin vacilaciones un programa dirigido al derribo del régimen franquista, convivencia pacífica de los españoles y restauración de la República».

Al conversar con los distintos partidos políticos y organizaciones obreras durante la tramitación de la crisis, he tenido la fortuna de encontrar en todos, como era de esperar, el espíritu de comprensión y de sacrificio propio de quienes en esta hora grave, quizá única para España, sienten más agudizado que nunca el sentido de su responsabilidad histórica.

He podido conseguir las necesarias coincidencias, y he podido concertar las voluntades de cuantos apetezcos liberar rápidamente al Pueblo español de la tiranía franquista y restaurar la República. Por eso, porque se han producido las necesarias coincidencias y se han concertado las voluntades, tengo el honor de presidir este Gobierno.

Este Gobierno está integrado por representantes del Partido Socialista, Izquierda Republicana, Unión Republicana, Esquerda de Catalunya, Nacionalista Vasco, Partido Comunista y las dos organizaciones sindicales: Unión General de Trabajadores y Confederación Nacional del Trabajo, si quiera el representante de esta última organización no haya podido incorporarse todavía por no tener su residencia en Francia.

No será menester que yo recuerde la significación de cada uno de estos partidos y organizaciones, la participación decisiva que tuvieron en el hecho venturoso del advenimiento de la República; ni hará falta subrayar que los representantes políticos y organizacionales, con dramática emulación, en la defensa de las instituciones republicanas que el Pueblo español se dió a sí mismo, libre y voluntariamente, instituciones cuya legitimidad es indiscutible y cuya defensa nos corresponde.

El Gobierno que he logrado formar, Gobierno heterogéneo por su composición, Gobierno de concentración, con espíritu de equipo, con la fuerza de sus representaciones, perfectamente compenetrado, quiere ser un instrumento de acción, y se dispone a trabajar con entusiasmo para conseguir el derribo del régimen franquista, la convivencia pacífica de los españoles y la restauración de la República.

Pero este Gobierno no es todavía el Gobierno definitivo que me propongo, que aspiro a constituir. Actualmente lo integran los Partidos, con suficiente base parlamentaria para poder subsistir en las Cortes, más las organizaciones sindicales. Con ello he cumplido solamente una parte del encargo que me confió el Sr. Presidente interino de la República. Ahora me corresponde procurar, lograr que se incorporen al Gobierno los representantes de aquellos «estados de opinión políticos y sociales, singularmente del interior», a que hace referencia el encargo que recibí y a cuya consecución he de entregarme afanosamente. Este Gobierno, pues, el actual, queda abierto para que puedan incorporarse a él otras represen-

Las actividades del Gobierno

Durante los días 13 y 14 del actual se ha reunido el Gobierno republicano en la Presidencia del Consejo de Ministros. En dicha reunión el Jefe del Gobierno, compañero Rodolfo Llopis, sometió a la consideración del Consejo la Declaración Ministerial que comprende los puntos básicos del programa del Gobierno y cuyo texto reproducimos íntegramente a continuación.

Ha llegado el momento de precisar públicamente el programa del Gobierno. No se trata de formular un programa cuya realización haya de llevarse a cabo cuando nos hallemos en España. Ni siquiera se trata de hacer en estos instantes, una declaración acerca de los graves problemas políticos, económicos, financieros, culturales, militares, confesionales y de justicia, problemas seculares, desgraciadamente, en España, que la República quiso resolver y que el régimen franquista ha conseguido agudizar trágicamente; declaración en la que se expresara, una vez más, nuestro firme propósito de superar el abismo que abre toda guerra civil, y nuestra firme voluntad de crear el clima adecuado que permita la convivencia pacífica de los españoles.

El Presidente de la República francesa, recibe a Rodolfo Llopis

En la tarde del 19 del actual, el Jefe del Gobierno Republicano fué recibido en su residencia del Eliseo por el Presidente de la República francesa, sa Vicente Auriol. Aún cuando la visita puede responder a un motivo de cortesía y de gratitud por las grandes facilidades y la cariñosa hospitalidad que la República francesa viene prestando a los republicanos españoles, es de suponer que la entrevista habrá sido aprovechada para tener un amplio cambio de impresiones.

El Presidente Auriol ha manifestado repetidamente su gran simpatía por nuestra causa. A este respecto, recordamos su importante declaración en el II Congreso de nuestro Partido, de completa adhesión a la causa de la República.

Ernesto Bevin añadió que el Embajador inglés en París ha entrado ya en contacto de una manera oficiosa con el Gobierno republicano.

Nueva reunión del Consejo de Ministros

En la tarde del 19 del actual, se ha reunido de nuevo el Consejo de Ministros, bajo la Presidencia de Rodolfo Llopis. El Presidente del Consejo y sus colaboradores trataron problemas que afectan a los respectivos departamentos del Gobierno.

El Gobierno se ocupó con amplitud de la situación política española, tanto en su aspecto interno como en el orden exterior.

También deliberó extensamente sobre interesantes informes que llegaron a su poder y de los cuales en su día se dará la correspondiente información.

La F.S.M. envía un telegrama de adhesión al Gobierno

«La Fédération Syndicale mondiale se rejouit de la formation du nouveau Gouvernement espagnol qui groupe autour de M. Llopis l'ensemble des grandes tendances politiques et syndicales de l'Espagne républicaine. Elle souhaite voir bientôt ce Gouvernement prendre avec l'aide efficace des organisations syndicales et démocratiques de tous les pays la tête d'une Espagne enfin libérée de la tyrannie fasciste imposée par Franco. La Fédération syndicale mondiale s'engage à poursuivre et à intensifier dans l'esprit des décisions de son exécutif la lutte syndicale contre la dictature de Franco. Elle assure Monsieur le Président Llopis et les membres de son Gouvernement de la solidarité et de la fraternelle sympathie des organisations syndicales qu'elle représente. — LOUIS SAILLANT, Secrétaire Général.»

Respuesta de Rodolfo Llopis

«Gouvernement remercie vivement Syndicale Mondiale telegramme exprimant la sympathie et sa volonté continuer lutte syndicale déjà initiée contre tyrannie franquiste. Stop. Nous considérons comme décisive l'aide que classe ouvrière pourra prêter à notre œuvre et nous espérons que l'appui de Fédération Syndicale Mondiale ne nous manquera jamais. — RODOLFO LLOPIS, Président du Conseil des Ministres de la République Espagnole.»

ASPECTOS

La constitución del Gobierno presidido por el compañero Llopis, ha producido entre nuestros bien intencionados amigos un estupor doloroso, determinado por la significación política de alguno de sus componentes, que se va disipando por sí solo, pues no en balde el buen sentido es moneda más corriente de lo que parece entre los españoles. Es decir, que no escapó a la sagacidad de nuestros amigos, no digamos a la de nuestros compañeros, la necesidad de pasar por amargo trance en gracia al volumen y urgencia de la empresa emprendida. Se imponían ciertos sacrificios y se han aceptado. Proclamémoslo alto y fuerte que estos sacrificios no van, ni mucho menos, en desdoro nuestro. No hemos declinado ni una tilde de nuestro plan de trabajo prematuro y audazmente calificado de "capitulador", que hoy es programa de Gobierno. No entramos a juzgar ni a calificar la actitud de los que declinan en lo fundamental para abrazarse a lo accesorio. Bien es verdad que tenemos severas dudas en cuanto a lealtad ajena se refiere, pero no es de agoreros nuestro papel. Limitémonos a consignar que dolorosas y fecundas experiencias nos han inmunizado contra maniobras que no son posibles más que bajo la capa de la fraternidad. Si sabemos a qué atenernos respecto a ciertas fraternidades, difícil va a resultar enredarnos en intrigas y maniobras que nos lleven a terrenos para nuestra desgracia pasada asaz conocidos. Si esa seguridad está bien enraizada en nosotros, en nuestros compañeros, en nuestros simpatizantes, y en todos aquellos cuya opinión cuenta en estos momentos, no hay por qué amargarnos el ánimo. La empresa es difícil y requiere ánimo no conturbado por consideraciones secundarias. Mayor amargura produce en nosotros apreciar la carencia de ayudas que nos han obligado a cargar de nuevo con capitales responsabilidades. Pero era mucha la incompetencia, la inercia, mucho el tiempo precioso perdido para que dudáramos más tiempo e irrumpir con cierta violencia saludable en el entresijo de intrigas que habíase ido formando en torno a una República en trance de mortal ahogo. Los signos precursores de nuestro acierto se van dando. Ciegos y sordos son los que no los aprecian. Dejémosles con sus insuficiencias. Día llegará en que gocen el regalo de una solución que más que ayudar han estorbado y aun nos echarán en cara las cicatrices del combate. Envueltos en la clamorosa de sus miasmas e inútiles "virtudes", cuecen en su caldero fabulosas hazañas, estupidas lides y no mueven pierna ni brazo si no es para llenar la andorga con el producto del sudor ajeno. De esa aristocracia podrida del pensamiento y la acción, de ese "dorado" parasitismo político se aparta a mil leguas nuestra condición. Pero cabe ir haciéndose el ánimo a no creer cándidamente el resultado de nuestra acción, a quienes no solo son incapaces para crear sino que tienen hasta la saciedad demostrada su incompetencia para la administración de aquellas conquistas que nos son tan necesarias. No se piense en que tenemos el optimismo fácil. Todo lo contrario, pero es tan sólida nuestra voluntad de vencer, hemos elegido nuestro camino tan arduamente, que necesariamente nuestro afán acortará los plazos que nos separan de la libertad.

Una importante resolución del Grupo Socialista de París

El Comité del Grupo Socialista de París, ha tomado un interesantísimo acuerdo, que por la elevación de su contenido, creemos necesario reproducirlo íntegramente:

«La solución dada a la crisis política ha hecho que sea un socialista quien se encargue de la jefatura del gobierno republicano.

El Partido ha contraído la enorme responsabilidad de hacer todo lo humanamente posible por acelerar la caída de Franco. Para ello no ha reterrocedido ni ante el sacrificio de sus hombres ni ante una posible impopularidad producida por la impaciencia de los unos y la demagogia de los otros.

En su consecuencia, El Comité del Grupo Socialista Español de París, declara en los presentes momentos su total adhesión a la política definida por los representantes de nuestro Partido con motivo de la formación del Gobierno;

Afirma su absoluta confianza en los hombres que le representan y convencido de que únicamente la compenetración de todos los socialistas dará a nuestros representantes la fuerza suficiente para triunfar de cuantos obstáculos se le puedan presentar, pide a todos sus militantes la máxima unión ante los momentos difíciles que se avecinan».

Se trata, más que de un programa al uso, de fijar las actividades que este Gobierno se propone desarrollar mientras permanezcamos en el exilio. Esas actividades han de ir encaminadas, en primer término, a trabajar intensamente, a luchar con eficacia para derribar el régimen franquista que hoy oprime a nuestro país, a devolver las libertades al pueblo español, a conseguir el restablecimiento de la República.

Las actividades del Gobierno se consagrarán igualmente a impedir que pueda establecerse en España ningún régimen, de no ser el republicano, sin que previamente se haya manifestado la voluntad de los españoles a este respecto, voluntad expresada libremente con las debidas garantías mediante elecciones.

Para conseguir estos fines, el Gobierno se propone realizar en el interior y en el exterior, una política en la que, conjugando las asistencias internacionales que podamos reunir, con la acción de las fuerzas que en el interior luchan contra el régimen actual, se acelere el derribo del régimen franquista, condición previa para la convivencia pacífica de los españoles y el rescate de la República.

Internacionalmente, el Gobierno, que inspirará su política en la Declaración Ministerial que aprobaron las Cortes, en Méjico, el 7 de noviembre de 1945, desea mantener cordiales relaciones con todos los países democráticos y agradece a los Estados de Europa y América que nos han reconocido, la prueba de confianza y buena amistad que han tenido para con la República española, singularmente al Gobierno y al pueblo de los Estados Unidos Mexicanos, por su noble y decidida actitud de siempre, y al Gobierno y al pueblo de Francia por la generosa hospitalidad que nos conceden.

El Gobierno se esforzará por obtener los apoyos y las asistencias hasta ahora no logrados, y continuará las relaciones, ya establecidas, con la Organización de las Naciones Unidas, dentro de cuya órbita quiere actuar. Convencido de que la reciente resolución de la O. N. U., puede ser un instrumento eficaz de acción, si se utilizan las perspectivas que ofrece y las oportunidades que depara, proclamamos y proclamaremos en todo momento ante la O. N. U., nuestra voluntad de ser, como órgano legítimo, quienes en su día organicen, con todas las garantías apetecibles, la consulta electoral.

El Gobierno sigue con profunda emoción cuanto sucede en España. Siente en su propio ser las angustias, los sufrimientos del pueblo español, y rinde el homenaje de su entrañable gratitud a cuantos, en la clandestinidad, con evidente desprecio de su libertad y aun de su propia vida, continúan ininterrumpidamente la lucha contra la tiranía franquista.

El Gobierno prestará primordial atención a los problemas del interior a fin de conseguir la confianza de las fuerzas que luchan contra el régimen franquista, condición indispensable para articular con ellas un plan de acción eficaz que contribuya a la consecución de nuestros fines. A este efecto, nuestros esfuerzos se encaminarán a agrupar en un organismo de resistencia todas las fuerzas antifranquistas, y a que ese organismo sea la proyección, la continuidad del Gobierno en el interior.

El Gobierno no olvida tampoco toda otra serie de problemas que la vida de la emigración plantea, a los que prestará el interés que merecen y a los que tratará de resolver.

Este Gobierno, por último, desea comparecer ante las Cortes tan pronto como le sea posible. Conocemos perfectamente los términos en que está planteado el problema español, y nos disponemos, acompañados de los Gobiernos autónomos y suscribiendo los principios contenidos a este respecto en la Declaración ministerial aprobada por las Cortes, en Méjico, a no escatimar esfuerzo ni sacrificio alguno para el logro de nuestros propósitos.

Con el pensamiento puesto en España, con el pensamiento puesto en la República, el Gobierno comienza a trabajar.

París, 14 febrero 1947.

CRONICA DE LISBOA

El general Franco busca a toda costa una "entente" con el pretendiente

(Del corresponsal de la Agencia FABUS, Coelho da Costa). —La Corte desterrada del pretendiente a la corona de España, se anima por momentos. De España llegan hasta Estoril partidarios sinceros de Don Juan y también partidarios circunstanciales, más fieles en realidad al general Franco que al eventual futuro monarca. Y es que, no obstante la sensación de firmeza que la radio y la prensa franquistas se esfuerzan por imprimir a sus textos propagandísticos, el régimen del Caudillo se siente flaquear y busca por todos los procedimientos una solución de menor, que para sus actuales sostenedores consistiría en una "entente" entre Don Juan y el general Franco.

El descrédito interno y externo de la situación se manifiesta en hechos múltiples, que exigen rápidas medidas de salvación. Aparte el aislamiento asfáltico que en el área internacional se ha colocado el franquismo, el edificio económico nacional hallase en trance de colapso. Por ejemplo, según dictamen de los técnicos, los ferrocarriles hispanos están a tal estado de deparación, que no podrán prestar servicio de aquí a un año si antes no se renueva el material y se llevan a efecto una serie de obras que reclaman la inversión de cuantiosos fondos, la mayor parte de los cuales deberán ser divisas extranjeras.

El general Franco y sus colaboradores necesitan, para reorganizar el perdido equilibrio político, de dos factores. Uno, radica en la urgencia por atraerse núcleos de opinión de dentro del país, que, a la larga de los años de dictadura, han acabado por volver la espalda a un sistema al que durante algún tiempo consideraron como salvador de sus intereses. A este fin el Gobierno de Madrid trata de presentar el he-

cho de la existencia en París de un Gobierno republicano y la actuación clandestina en el territorio nacional de los organismos obreros y partidos de izquierda, como la resurrección del "peligro rojo" que a los elementos sobre los que intenta operar les impulsó en otro tiempo a sumarse a la acción subversiva de lo que la España falangista llama todavía "glorioso alzamiento". El otro factor es un espaldarazo que el general Franco persigue con tesón desde el mismo día de su triunfo militar sobre las fuerzas republicanas. Consiste en pretender confundir, en algar al falangismo con el movimiento monárquico, para que, sentado en el trono de Madrid un monarca que sancione y apruebe la obra del general Franco, ayude a éste a salir del "impasse" internacional en que se encuentra, sin que sin embargo de fronteras adentro la estructura nacional—síndicalista del régimen sufra la menor alteración. He aquí por qué tanto viaje de ida y vuelta a Lisboa de personalidades que un día fueron auxiliares entusiastas del Caudillo y que hoy se presentan como monárquicos convencidos y partidarios decididos de la persona del hijo de don Alfonso XIII.

En 1942 el pretendiente hizo saber al general Franco que no estaba dispuesto a aceptar los 27 puntos de la Falange, condición impuesta por el dictador para proclamar la restauración de la monarquía y ofrecer el trono a Don Juan. En la actualidad Franco ha cedido mucho. Aquellos 27 puntos han quedado reducidos a 4.

Aunque no nos ha sido posible averiguar con exactitud en qué consisten las proposiciones que desde El Pardo han traído a Estoril los numerosos emisarios del general Franco, es lógico pensar que una de

las condiciones básicas es la participación del propio Franco en el hecho de la restauración. Para persuadir a Don Juan y a sus consejeros más intransigentes a que se avengan a un acuerdo con el Caudillo, los mensajes, las exhortaciones y las visitas de toda suerte de aristócratas, prelados, dignatarios militares y civiles llegar y marchan continuamente de Estoril, sin que hasta ahora, y pese a las informaciones difundidas por la propaganda franquista, ni el pretendiente ni sus amigos más próximos se muestran inclinados a establecer acuerdo ni convenio de ninguna índole con el dictador. Si bien es cierto que un sector importante del monarquismo español preferiría que la monarquía se restaurase en el país con un contenido asfáltico y desconocedor—persecutor más bien—de todo movimiento liberal y obrero, otros núcleos—el principal animador de los cuales parece que es el propio pretendiente—no están resueltos a adoptar posiciones que equivalgan a la continuación de la guerra civil, que tanto da, desde el punto de vista moral, que exista en su actual período latente que en el de lucha militar de 1936-39. Dentro del campo monárquico hay posiciones bien definidas contra todo posible compromiso con el general Franco. Una de ellas es la del Sr. Gil Robles. El antiguo líder de la CEDA cree que, en caso de restauración monárquica sin previa consulta al país, los realistas deben llegar a un acuerdo con las fuerzas de izquierda a fin de que éstas se allanen a no hostilizar a la monarquía que, después de su restauración, sometería a un referéndum nacional. Para defender tal actitud se ha creado un organismo llamado Confederación Española de Fuerzas Monárquicas (C.E.F.M.), que va a iniciar sus actuaciones en el interior del país, y que se propone agrupar a los diferentes movimientos realistas. En su día el jefe visible de la entidad será, naturalmente, el propio Sr. Gil Robles. Hoy sin duda su animador más calificado.

Tal es, en líneas generales, el estado de las relaciones entre el general Franco y sus sostenedores de toda índole, por un lado, y el pretendiente al trono de España y sus partidarios, más o menos identificados con sus puntos de vista personales, por otro. No parece verosímil que franquistas y monárquicos lleguen a establecer acuerdo alguno, al menos por ahora. Por lo que cabe pensar que si el problema político de España va a tener de verdad algún día una solución, ésta no consistirá en restaurar la monarquía en el sentido y con el carácter que al general Franco convienen. Por que, aparte de que ello no sería en realidad una solución, sino una prolongación del pleito, no es probable que los que aspiran a influir en la vida futura de un pueblo estén determinados a aliarse precisamente con quien, por haber perdido toda influencia, precisa puntales y busca etiquetas que cubran mercancías por demás averiadas.

Nota oficiosa de la Comisión Ejecutiva

Sesión del día 20 de febrero de 1947

La Comisión Ejecutiva del Partido Socialista Obrero Español en el Exilio, ha tratado en su reunión del 20 de febrero de 1947, los asuntos siguientes:

Una comunicación de la Federación Departamental del Marruecos Oriental, relacionada con problemas que afectan a familiares de compañeros refugiados en Francia. Se acuerda contestarles nuestra conformidad con la opinión que ellos manifiestan, de que no procede hacer ninguna clase de gestiones en los consulados o cualquiera otra dependencia franquista.

La Agrupación Socialista Española de Méjico, informa de la constitución de su nuevo Comité y se pone a disposición de la Ejecutiva y de la Causa Socialista.

Se concede el ingreso, previa aprobación del Reglamento a la Agrupación Socialista de Roche la Molière (Loire), recientemente constituida.

Son designados para representar a la Ejecutiva en las reuniones Departamentales, los compañeros que se indican:

Departamento de Lot, Pleno Departamental en Cahors, el día 2 de marzo, compañero Manuel Palacios.

Federación Departamental de Orán (Congreso ordinario, compañero Wenceslao Carrillo. Este compañero aprovechará el viaje a África del Norte, para intervenir en varios actos que expondrá la posición política del Partido en los momentos actuales.

Queda pendiente de designación el delegado de la Ejecutiva que asistirá al Pleno Departamental del Var, que tendrá lugar el día 16 de marzo próximo.

Seguidamente se da lectura

de numerosas comunicaciones de adhesión a la posición adoptada por la Comisión Ejecutiva, tanto al plantear la crisis en el Gobierno Giral, como durante su desarrollo y resultado, adhesión que se manifiesta igualmente a nuestro Secretario general compañero Rodolfo López, en quien la opinión socialista pone grandes esperanzas por su capacidad, dinamismo y su cariño por la causa que defendemos todos los españoles dignos de tal nombre.

Los compañeros Jimeno y Carrillo dan cuenta de su gestión en el Congreso Departamental de Bouches du Rhône celebrado en Marsella los días 16 y 17 de febrero, así como del milán que tuvo lugar en dicha ciudad en la mañana del día 16. La Ejecutiva aprueba la gestión de ambos compañeros.

Por el Secretario de Propaganda, compañero Gregori, se propone el siguiente calendario de actos públicos a celebrar para dar a conocer la posición del Partido:

Actos para el día 2 de marzo: Toulouse, interviniendo como oradores los compañeros Wenceslao Carrillo y Pascual Tomás; Montaubán, José Gregori; Perpignan, Trifón Gómez; Burdeos, Arsenio Jimeno y Enrique de Francisco.

Actos para el día 9 de marzo: Montpellier, Pascual Tomás; Lyon, Enrique de Francisco; Limoges, José Gregori; Rennes, Juan Tundidor.

Se tiene en estudio otros actos con la misma finalidad a organizar en fechas sucesivas.

Finalmente la Comisión Ejecutiva tiene un cambio de impresiones acerca de la reunión a celebrar conjuntamente con la U. G. T. el día 22 de febrero, así como del momento político actual.

Preocupaciones mal disimuladas

La Prensa franquista ha comentado, a su manera, los acontecimientos políticos derivados de la reciente crisis. Entre estos comentarios destacan los que hace «La Vanguardia», de Barcelona.

El periódico en cuestión se esfuerza en vano por dar un giro humorístico a sus comentarios. Al redactor de «La Vanguardia» que esconde las miserias de su nombre bajo la firma de «A», no le sale el estilo frívolo. Su mal disimulada preocupación, denuncia serias inquietudes. Que no son suyas, porque cuando se escribe a sueldo de unos amos omnipotentes, la opinión propia no cuenta nada, si es que opinión se tiene. Pero el desventurado «A», tiene que hacer unos comentarios a tanto la línea. Y los ha hecho. Poco brillantes y nada originales. Ha salido del paso y eso es todo.

No; no le sale el estilo humorístico que se le ha ordenado para el comentario de la reciente crisis. Insensiblemente se inclina hacia el lado trágico. En mitad del comentario ya no puede resistir la tentación de llamarnos «verdugos». Trata de frenar sus impulsos, bien es cierto, y nos atribuye una repentina predisposición a la «dulzura» que hasta «hace llorar». Seguros estamos que ha de ser extraordinariamente difícil hacer llorar a quien esconde su triste nombre bajo la firma de «A», acostumbrado a subrayar con apasionadas exclamaciones los asesinatos de Franco.

Pero por esta vez, no le sale el humor. Es esa «dulzura» repentina quien se lo ha quitado.

NOUVELLES d'ESPAGNE

ON COMMEMORE LE 16 FEVRIER, A BARCELONE

Barcelona.—Une pluie de tracts rappelant le triomphe du "Front Populaire" le 16 février 1936, a inondé la capitale catalane, dimanche dernier, avenue du 14 avril — aujourd'hui l'Avenue du Généralissime —, à l'angle de la Place des Frères Badia, patentes catalanes, un grand drapeau catalan flottait au vent, sur la terrasse d'un grand édifice.

LES "MAGNIFIQUES" CONDITIONS DES BAINES FRANQUISTES

Madrid.—On apprend que depuis quelques jours, les détenus politiques de la galerie 5 de la Prison de Carabanchel sont assujettis à un régime d'isolement absolu, ne pouvant même pas recevoir de visites ni de colis, pendant quelques jours.

LES TROIS QUARTS D'UNE SEULE ECOLE A MADRID, SONT ATTEINTS DE TUBERCULOSE

Tanger.— Dans un article publié par le journal pionnier de cette ville "España" et traitant de la tuberculose à l'école, le Dr. Lomas Benito de Landa déclare que la "culti rección" réalisée sur les 254 enfants de l'école tenue par l'Ordre des Salesiens, située au numéro 7 de la rue de Frances Rodriguez du quartier de Cuatro Caminos (Quatre Chemins), de Madrid, a donné le résultat suivant: Enfants de cinq à six ans, réaction positive 60 %.

P.S.O.E. El domingo 2 de marzo, a las nueve de la mañana, en el Cine Espoir (69, Rue du Taur) Gran acto de Afiración Socialista organizado por el Comité Departamental de la Haute-Garonne. ORADORES: W. Carrillo y P. Tomàs El acto será presidido por el compañero CASTILLO.

Ecos de Cuba

(De nuestro corresponsal Manuel de Burjasot) HABANA. — Enero 1947. Ha empezado el año con una gran agitación política debido al fusilamiento del cubano Llerandi por la trama militar falangista que subyuga al pueblo español. Las conversaciones de todos los demócratas cubanos, coinciden en su indignación por los constantes desatíos de Franco a las democracias de América. El pueblo de La Habana ha llevado a cabo una gran protesta con miles y miles de ciudadanos que acudieron frente al Palacio Presidencial, llevando grandes coronas en los que se pedía la ruptura de relaciones con el «asesino Franco» y el «boicot a los barcos franquistas» a la vez que se demandaba del Gobierno del Sr. Grau Sanmartín, medidas más energicas contra la Bolsa negra.

No deja de ser curioso, que por primera vez aparezca identificado el movimiento de repulsa contra el régimen falangista español, con el de los agiotistas que están especulando con el hambre del pueblo cubano. En realidad, los franquistas y los especuladores, creadores de la famosa Bolsa Negra son una misma cosa en este país. Las mas importantes firmas financieras, industriales y comerciales, son de la vieja colonia española, que al lado del «Diario de la Marina» y de la Iglesia católica, constituyen la fuerza de Franco.

Son ellos los que tienen bloqueada la voluntad del Presidente Dr. Grau Sanmartín, en forma tan efectiva que, a pesar de pedir el pueblo y las Cámaras Legislativas la ruptura con Franco, el Ejecutivo mantiene un silencio impenetrable, saboteando de esta forma todas las peticiones que democráticamente se le hacen, dentro de las más elegantes formas. El pueblo de Cuba empieza a cansarse de esta resistencia injustificable y se ha lanzado a actos de violencia, cuya responsabilidad, desde luego, no puede achacarse, pues antes de llegar a ellos es evidente que ha agotado todos los medios legales.

Hace muy pocos días se ha lanzado un artefacto explosivo contra la Embajada del Caudillo. Uno de los barcos de Franco fue boicoteado durante cuarenta y ocho horas, negándose los obreros a descargarlo. En el Cine «Fausto», el público obligó a retirar de los programas un reportaje falangista titulado «España», lanzándose tomates y huevos podridos contra los conocidos falangistas que iban a regodearse con la propaganda fasciosa.

Todo presagia días trágicos, si la ceguera gubernamental sigue obedeciendo la presión del Cardenal Arteaga, que es el falangista número uno de Cuba. Realmente debemos hacer constatar que ya se hubiera conseguido la ruptura de relaciones con Franco, si no fuera porque los comunistas y negrinistas, colocándose en primera fila, dan a todos los actos su colorido propio, que repugna a la conciencia de la población netamente democrática y a la masa neutra. Es aquí, en donde se apoya toda la maniobra del falangismo eclesiástico español para conseguir la paralización de las mejores voluntades democráticas contra el odioso Phürrer hispano.

A pesar de los comunistas, creemos que se conseguirá la ruptura de relaciones con Franco, porque el pueblo de Cuba no parece dispuesto a tolerar nuevas provocaciones de Franco. La situación política ha entrado en una fase muy vidriosa, hasta el punto de que si los comunistas que apoyan a Grau San Martín, no lo impidieran, sería muy probable que no se tolerara la descarga de más barcos españoles en Cuba...

Enfants de dix ans, onze et douze ans, réaction positive, 84 %.

Au total, sur 254 enfants, il y eut réaction positive sur 192 et négative sur 62, ce qui donne une moyenne d'infection de 75,6 % des enfants fréquentant l'école.

En outre et au cours des investigations opérées dans les foyers des écoliers, on a constaté que les malades dorment bien souvent avec leurs parents ou avec des frères. Dans l'ensemble, 18 % seulement possédaient un lit individuel.

UNE VAGUE DE SPECULATIONS SUR LES TERRAINS A BATIR A SAINT-SEBASTIEN

Saint-Sébastien.—Une fièvre de spéculation s'est emparée des compagnies immobilières qui achètent tous les terrains disponibles ou non, pour y édifier de grandes constructions.

UNE NOUVELLE VAGUE DE GREVES A GUIPUZCOA

Saint-Sébastien. — Le Pays Basque où sévit une grave crise économique et où le pouvoir d'achat des travailleurs est presque nul, de nombreuses grèves, à peine étouffées par la Police, déferlent à nouveau sur les industries.

payer les 3-45 pesetas par jour, offerts comme prime à la production. Les ouvriers ne regagnant leur poste que lorsque l'entreprise eut payé les arriérés.

LES DETENUS POLITIQUES DE LA PRISON D'ONDARRETA, DECLARENT L'GREVE DE LA FAIM

Nous apprenons que les détenus politiques de la prison d'Ondarreta qui son traités avec une rigueur inouïe, telle que la Résistance Basque avait adressé des avertissements très énergiques au directeur de la prison et aux chefs de la Phalange locale, ont décidé de faire la grève de la faim.

SEIZE FEMMES ARRETEES A MADRID

Madrid.—Seize femmes ont été arrêtées par la Police et incarcérées. Elles avaient partie du personnel du Laboratoire Municipal de la Ville et effectuaient des queues en vue de confectionner des colis destinés aux détenus de l'aprison d'Alcala de Henares.

Una declaración del secretario general de los mineros ingleses

Londres.—Mr. Arthur Horner, secretario general del Sindicato Nacional de mineros británicos, en un mitin celebrado en Bourhemouth, manifestó que Inglaterra había expedido a España carbón por valor de 80.000 libras esterlinas.

Después de todo...

Hemos leído con atención las crónicas que estos días ha publicado «Le Monde», de su corresponsal en España, M. André Blanchet; y de ellas, muy mesuradas por cierto, demasiadamente ponderadas y discretas, se saca una impresión harto desoladora de la vida política, social y económica del pueblo español: España va al abismo y la guerra civil se hará inevitable si persiste el régimen de Franco. Todas las instituciones estatales están desmoralizadas. Los monárquicos están profundamente divididos, la peseta baja de día en día; el comercio y las industrias se paralizan, el paro obrero cunde; todo está en crisis menos el «estraperlo» y los que de él viven y medran impunemente al amparo del régimen, que es el primer accionista del «estraperlo» (marché noir).

puestos Ministeriales, aprendimos que las cuentas mejor hechas normalmente, eran, por lo regular, las falsas. La técnica sirve hasta para eso, para bien jugar con los números y cuadrar las sumas al céntimo.

Esto, en síntesis, viene a decir M. A. Blanchet. Lo que no afirma rotundamente, pero que nosotros lo deducimos por lo que dice, es que la inmensa mayoría del pueblo español piensa en la República como único régimen viable; quizá en una República sin republicanos divididos, agotados y fracasados y —¡ay!— sin comunistas; porque éstos son el «econ», y con este espantajo del comunismo hacen su juego los falangistas. Por miedo al comunismo perdura Franco, sin más sostén eficaz que el de Falange. Esta, nos dice el mentado corresponsal de «Le Monde», «caerá de un soplo en cuanto quisieran todas las fuerzas coaligadas antifalangistas, incluso monárquicos».

Pero, ¿de dónde saldrán esos ingresos y cómo se fiscalizarán los gastos? En los Ayuntamientos está el campo de acción principal de nuestro partido, y a ella de inmediato deben prepararse los jóvenes, y con preferencia todos aquellos que aspiran a ser políticos y a hacer política socialista, que es la del pueblo y para el pueblo que trabaja y produce.

Este tema que debe preocuparnos, que está ahora en el primer plano de los problemas de acción consciente, tendrán que acometerlo nuestros aliados seriamente (en «serie», con método, con orden), al regresar a España. Es tema relevante en la muy documentada tesis de nuestro compañero el Profesor Argentino Adolfo Dickman, «El Socialismo y el Municipio», cuya lectura recomendamos a los apasionados por nuestra futura política al volver libremente a nuestra España, si no se quieren hacer castillos en el aire.

Hay que estudiar; hay que estudiar para bien obrar. Hay que rehacer mucho y hay que renacer.

Otro presupuesto pródigo y que no es para España ni sus Indias, pero con el que humorísticamente, quizá humorada sangrante, diremos: «sigue el pueblo español haciendo el indio».

El Gobierno franquista ha concedido por decreto a la Orden de Predicadores (frailes dominicos), diez millones de pesetas para la reconstrucción de la Universidad de Santo Tomás, de Manila.

Y en Madrid, según confesión y lamento de la Prensa franquista, hay más de 50 mil niños sin albergue y sin escuela, por falta de locales. Después de todo...

B.

Aun no está el horno para bollos

Ya son dos, que nosotros sabemos, los Comités Departamentales del Partido Socialista Obrero Español en el Exilio que han recibido la visita de representantes del Partido Comunista para plantearles la conveniencia de organizar actos conjuntos de adhesión al Gobierno presidido por nuestro compañero Rodolfo Llopis. En ambos requerimientos, los emisarios comunistas han utilizado el nombre de los republicanos para presentarlos como deseos de la "unidad".

Mentiríamos si dijéramos que nos había sorprendido la solicitud con que los comunistas se han apresurado a hacer a nuestras organizaciones proposiciones de tal género. Nos lo supimos desde el momento mismo en que tuvimos conocimiento de que se había formado el Gobierno y que en él tenía representación el P. C. Si no teniendo argumento alguno que esgrimir habíamos intentado, tanto cerca de la Comisión Ejecutiva, primero, y después de nuestras secciones y departamentales, organizar actos de conjunto, ¿cómo no aprovechar el hecho de que colaboren en un Gobierno presidido nada menos que por nuestro Secretario general, para intentar de nuevo dar la sensación de que ya somos todos unos y las mismas?

Los comunistas se equivocan. Ellos saben, tan bien como nosotros, que su entrada en el Gobierno que preside Llopis ha sido impuesta por unas circunstancias que rebasan toda clase de posiciones tácticas y de relaciones entre su partido y el nuestro. El transcurso de los años no ha podido borrar todo lo ocurrido en España desde el comienzo al fin de la guerra. Ellos no han hecho nada por contribuir a que aquellos recuerdos fueran desapareciendo de la memoria de los socialistas fieles a su Partido. Al contrario, los han aguzado por su acción en el exilio, sobre todo a la liberación de Francia y a la constitución y funcionamiento de la maj llamada Unión Nacional.

No ha sido por celos mal reprimidos ni por enemistades personales por lo que el Partido Socialista adoptó en su II Congreso de Toulouse la resolución que dice:

«A. Que el Partido Socialista Obrero Español mantenga su posición actual de negativa a entrar en relaciones de ningún género con el Partido Comunista, negándose a participar con él en cualquiera clase de actos y en los organismos locales, provinciales, regionales o nacionales constituidos, o que se constituyan en lo sucesivo, por lo menos, en tanto que nuestro Partido no reciba pruebas suficientes e inequívocas de una rectificación de conducta por parte del Partido Comunista.»

¿Se ha producido ya esta prueba que nuestro Partido exige como condición para entrar en relaciones de compañerismo con el Partido Comunista? Indudablemente, no. Hasta muy pocos días antes de constituirse el Gobierno que preside nuestro Secretario general, compañero Llopis, éramos los socialistas los "capituladores" y los "entreguistas". Éramos nosotros los que estábamos predispuestos a asesinar la República y a echarnos en brazos de los sostenedores de Franco. Todo esto, a pesar de que han sido los comunistas, con su Junta Suprema de Unión Nacional, que decían funcionaba en el interior de España, y con su Unión Nacional en el exilio, quienes se manifestaron dispuestos a pactar con militares, católicos, requetés y hasta con falangistas arrepetidos. Bastaba para llevar a cabo tal mezcla con que unos y otros se declararan, ahora, enemigos de Franco y de su régimen. A cuenta de la Suprema y de la Unión Nacional han cometido los comunistas actos que no po-

demos olvidar fácilmente. Hasta ahora no se han producido nunca con lealtad en sus relaciones con nosotros, ni con nadie. Tiene, pues, que pasar mucho tiempo aún para que creamos en la sinceridad de sus llamamientos. Los socialistas, por socialistas y por españoles, no nos hemos dejado dominar nunca por nadie. Las ducías más duras contra la monarquía, la dictadura de Primo de Rivera y el odioso negro, las han tenido en España el Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores. Nadie ha ganado en desinterés y espíritu de sacrificio durante la guerra en España a los dos organismos nacionales dirigidos por los socialistas. Toda la historia del Partido y de la Unión acredita a los militantes de ambos organismos como los grandes defensores de la clase trabajadora. Nuestros compañeros de España siguen la lucha clandestina, jugándose la libertad y la vida por no someterse a ninguna

clase de dictadura. Nosotros actuamos en el exilio manteniendo firmes nuestras convicciones y nuestras ansias de libertad y de justicia. Queremos decir con esto que somos incapaces de dejarnos dominar por nadie.

En esta situación nos encontramos frente a los comunistas españoles. Repetámoslo, el hecho de que hayan entrado a formar parte del Gobierno que preside Llopis no quiere decir que nuestra posición haya cambiado en cuanto a relaciones de Partido a Partido se refiere. En la constitución del Gobierno no ha jugado solo la voluntad del Partido y de la Unión. La lucha contra el régimen que asola a España nos ha impuesto un sacrificio. En nuestro Partido somos los socialistas los únicos que podemos actuar según estimemos conveniente a los intereses de la causa que defendemos. No hemos modificado todavía los acuerdos de nuestro II Congreso.

Desengáñense los comunistas. Aún no está el horno para bollos.

por W. CARRILLO

ca por nadie. Las ducías más duras contra la monarquía, la dictadura de Primo de Rivera y el odioso negro, las han tenido en España el Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores. Nadie ha ganado en desinterés y espíritu de sacrificio durante la guerra en España a los dos organismos nacionales dirigidos por los socialistas. Toda la historia del Partido y de la Unión acredita a los militantes de ambos organismos como los grandes defensores de la clase trabajadora. Nuestros compañeros de España siguen la lucha clandestina, jugándose la libertad y la vida por no someterse a ninguna

clase de dictadura. Nosotros actuamos en el exilio manteniendo firmes nuestras convicciones y nuestras ansias de libertad y de justicia. Queremos decir con esto que somos incapaces de dejarnos dominar por nadie.

En esta situación nos encontramos frente a los comunistas españoles. Repetámoslo, el hecho de que hayan entrado a formar parte del Gobierno que preside Llopis no quiere decir que nuestra posición haya cambiado en cuanto a relaciones de Partido a Partido se refiere. En la constitución del Gobierno no ha jugado solo la voluntad del Partido y de la Unión. La lucha contra el régimen que asola a España nos ha impuesto un sacrificio. En nuestro Partido somos los socialistas los únicos que podemos actuar según estimemos conveniente a los intereses de la causa que defendemos. No hemos modificado todavía los acuerdos de nuestro II Congreso.

Desengáñense los comunistas. Aún no está el horno para bollos.

En esta situación nos encontramos frente a los comunistas españoles. Repetámoslo, el hecho de que hayan entrado a formar parte del Gobierno que preside Llopis no quiere decir que nuestra posición haya cambiado en cuanto a relaciones de Partido a Partido se refiere. En la constitución del Gobierno no ha jugado solo la voluntad del Partido y de la Unión. La lucha contra el régimen que asola a España nos ha impuesto un sacrificio. En nuestro Partido somos los socialistas los únicos que podemos actuar según estimemos conveniente a los intereses de la causa que defendemos. No hemos modificado todavía los acuerdos de nuestro II Congreso.

Desengáñense los comunistas. Aún no está el horno para bollos.

En la emisión en castellano de la B.B.C. de Londres del día 19 del corriente, al dar cuenta de la sesión de la Cámara de los Comunes, se dijo que el diputado laborista mister Francis Noel Baker había interpelado al secretario del Foreign Office, Mr. Bevin, en los siguientes términos: primero, ¿es cierto que el Gobierno de S. M. está en conversaciones con el Gobierno republicano español? Segundo, ¿por parte de quién se han iniciado esas conversaciones? Y tercero, si para la solución democrática del problema español el Gobierno de S. M. tenía el propósito de contar con el Gobierno de la República española.

Mr. Bevin respondió a la primera de las cuestiones afirmando que era cierto y que tales conversaciones se llevaban a cabo a través de la Embajada británica en París. A la segunda, que la iniciativa de esas conversaciones había sido de mutuo acuerdo y a la tercera que era prematuro el contestar todavía definitivamente, dado los pocos días de existencia que tiene el nuevo Gobierno de la República española.

El pueblo estoniano, el que sufre tras la cortina de hierro de la ocupación soviética, sin

ninguna posibilidad de expresarse su voluntad, ni siquiera de hacerle oír por el mundo occidental, lo mismo que el que ha tenido la suerte de escapar a la ocupación (dichos aun en su muy envidiable situación de refugiados), pregunta con verdadero interés y ansiedad a la opinión mundial:

¿Cómo mantener la fe en los altos principios sobre los que descansa la Carta de las Naciones Unidas, si se tolera y acepta la absorción de pequeños Estados por otro grande, absorción que tiene todas las características de una agresión violenta condenada por el mundo civilizado y estigmatizada como un crimen internacional por la Carta de las Naciones Unidas?

No cabe duda de que el reconocimiento del principio según el cual un Estado justifica la absorción de pequeños Estados vecinos bajo el pretexto de garantizar su seguridad, abre ampliamente la puerta a la agresión y crea un sentimiento de

Precisamente por tratarse de un ejemplo de agresión de los políticos, de agresión egoísta y de violación de tratados y otras obligaciones internacionales, la absorción de Estonia y de otros países Bálticos, constituye un caso de conciencia para el organismo a cuyo cargo corre la organización de la paz. Su debilidad en el restablecimiento de los derechos de soberanía de estos Estados, deja una mancha sobre la conciencia de todas las naciones que han aceptado los principios de la Carta de las Naciones Unidas. Los resultados de tal debilidad pueden convertirse fácilmente en una bola de nieve que en el transcurso del tiempo se convierta en una devastadora avalancha de guerra.

Los firmantes de este documento, que como consecuencia de sus antiguas actividades políticas, su actuación en la vida pública de su país y los servicios que han prestado, tienen perfecto derecho a expresar sus opiniones y deseos de la inmensa mayoría de la nación estoniana; estando convencidos de que la paz no se basa sino sobre el establecimiento de los derechos de todas las naciones, aunque sean pequeñas, y no drá tener ninguna estabilidad ni duración.

Se toman la libertad de dirigirse a vosotros para que apoyéis la demanda de restablecimiento de los derechos soberanos de la República Estoniana, siempre que la cuestión se plantee en la Conferencia de la Paz o en cualquiera otra ocasión.

El único deseo del pueblo estoniano es el de que se cumplan las promesas de la Carta del Atlántico; esto es, tener la posibilidad de elegir la forma de gobierno bajo la cual quiere vivir y de ver restablecidos los derechos soberanos del gobierno propio, de los cuales ha sido privado por la fuerza. El pueblo estoniano no ha tenido nunca tendencias políticas expansionistas que puedan poner en peligro la paz. Lo único que desea es vivir en paz con la gran familia democrática de las naciones occidentales y unir su suerte a la del rico granero cultural de la civilización occidental.

(Firman este documento August Rey, fundador del Partido Social-Demócrata y ex Presidente de la República Estoniana; Hans Rehane, fundador del Partido Agrario y ex ministro de Negocios Extranjeros; Jean Laik, vicepresidente del Partido Liberal; Heinrich Larete, miembro del Comité Nacional de la Resistencia; Rudolf Penno, vicepresidente del Comité Nacional de la Resistencia; Johannes Jlesment, diputado social-demócrata y otros más, todos ellos miembros destacados de la vida política y cultural de Estonia.

Importantes declaraciones de Bevin en la Cámara de los Comunes

En la emisión en castellano de la B.B.C. de Londres del día 19 del corriente, al dar cuenta de la sesión de la Cámara de los Comunes, se dijo que el diputado laborista mister Francis Noel Baker había interpelado al secretario del Foreign Office, Mr. Bevin, en los siguientes términos: primero, ¿es cierto que el Gobierno de S. M. está en conversaciones con el Gobierno republicano español? Segundo, ¿por parte de quién se han iniciado esas conversaciones? Y tercero, si para la solución democrática del problema español el Gobierno de S. M. tenía el propósito de contar con el Gobierno de la República española.

Mr. Bevin respondió a la primera de las cuestiones afirmando que era cierto y que tales conversaciones se llevaban a cabo a través de la Embajada británica en París. A la segunda, que la iniciativa de esas conversaciones había sido de mutuo acuerdo y a la tercera que era prematuro el contestar todavía definitivamente, dado los pocos días de existencia que tiene el nuevo Gobierno de la República española.

El pueblo estoniano, el que sufre tras la cortina de hierro de la ocupación soviética, sin

ninguna posibilidad de expresarse su voluntad, ni siquiera de hacerle oír por el mundo occidental, lo mismo que el que ha tenido la suerte de escapar a la ocupación (dichos aun en su muy envidiable situación de refugiados), pregunta con verdadero interés y ansiedad a la opinión mundial:

¿Cómo mantener la fe en los altos principios sobre los que descansa la Carta de las Naciones Unidas, si se tolera y acepta la absorción de pequeños Estados por otro grande, absorción que tiene todas las características de una agresión violenta condenada por el mundo civilizado y estigmatizada como un crimen internacional por la Carta de las Naciones Unidas?

No cabe duda de que el reconocimiento del principio según el cual un Estado justifica la absorción de pequeños Estados vecinos bajo el pretexto de garantizar su seguridad, abre ampliamente la puerta a la agresión y crea un sentimiento de

Precisamente por tratarse de un ejemplo de agresión de los políticos, de agresión egoísta y de violación de tratados y otras obligaciones internacionales, la absorción de Estonia y de otros países Bálticos, constituye un caso de conciencia para el organismo a cuyo cargo corre la organización de la paz. Su debilidad en el restablecimiento de los derechos de soberanía de estos Estados, deja una mancha sobre la conciencia de todas las naciones que han aceptado los principios de la Carta de las Naciones Unidas. Los resultados de tal debilidad pueden convertirse fácilmente en una bola de nieve que en el transcurso del tiempo se convierta en una devastadora avalancha de guerra.

Los firmantes de este documento, que como consecuencia de sus antiguas actividades políticas, su actuación en la vida pública de su país y los servicios que han prestado, tienen perfecto derecho a expresar sus opiniones y deseos de la inmensa mayoría de la nación estoniana; estando convencidos de que la paz no se basa sino sobre el establecimiento de los derechos de todas las naciones, aunque sean pequeñas, y no drá tener ninguna estabilidad ni duración.

Se toman la libertad de dirigirse a vosotros para que apoyéis la demanda de restablecimiento de los derechos soberanos de la República Estoniana, siempre que la cuestión se plantee en la Conferencia de la Paz o en cualquiera otra ocasión.

El único deseo del pueblo estoniano es el de que se cumplan las promesas de la Carta del Atlántico; esto es, tener la posibilidad de elegir la forma de gobierno bajo la cual quiere vivir y de ver restablecidos los derechos soberanos del gobierno propio, de los cuales ha sido privado por la fuerza. El pueblo estoniano no ha tenido nunca tendencias políticas expansionistas que puedan poner en peligro la paz. Lo único que desea es vivir en paz con la gran familia democrática de las naciones occidentales y unir su suerte a la del rico granero cultural de la civilización occidental.

Por la libertad e independencia de Estonia

(Documento redactado por ex ministros y otros elementos políticos)

ninguna posibilidad de expresarse su voluntad, ni siquiera de hacerle oír por el mundo occidental, lo mismo que el que ha tenido la suerte de escapar a la ocupación (dichos aun en su muy envidiable situación de refugiados), pregunta con verdadero interés y ansiedad a la opinión mundial:

¿Cómo mantener la fe en los altos principios sobre los que descansa la Carta de las Naciones Unidas, si se tolera y acepta la absorción de pequeños Estados por otro grande, absorción que tiene todas las características de una agresión violenta condenada por el mundo civilizado y estigmatizada como un crimen internacional por la Carta de las Naciones Unidas?

No cabe duda de que el reconocimiento del principio según el cual un Estado justifica la absorción de pequeños Estados vecinos bajo el pretexto de garantizar su seguridad, abre ampliamente la puerta a la agresión y crea un sentimiento de

Precisamente por tratarse de un ejemplo de agresión de los políticos, de agresión egoísta y de violación de tratados y otras obligaciones internacionales, la absorción de Estonia y de otros países Bálticos, constituye un caso de conciencia para el organismo a cuyo cargo corre la organización de la paz. Su debilidad en el restablecimiento de los derechos de soberanía de estos Estados, deja una mancha sobre la conciencia de todas las naciones que han aceptado los principios de la Carta de las Naciones Unidas. Los resultados de tal debilidad pueden convertirse fácilmente en una bola de nieve que en el transcurso del tiempo se convierta en una devastadora avalancha de guerra.

Los firmantes de este documento, que como consecuencia de sus antiguas actividades políticas, su actuación en la vida pública de su país y los servicios que han prestado, tienen perfecto derecho a expresar sus opiniones y deseos de la inmensa mayoría de la nación estoniana; estando convencidos de que la paz no se basa sino sobre el establecimiento de los derechos de todas las naciones, aunque sean pequeñas, y no drá tener ninguna estabilidad ni duración.

Se toman la libertad de dirigirse a vosotros para que apoyéis la demanda de restablecimiento de los derechos soberanos de la República Estoniana, siempre que la cuestión se plantee en la Conferencia de la Paz o en cualquiera otra ocasión.

El único deseo del pueblo estoniano es el de que se cumplan las promesas de la Carta del Atlántico; esto es, tener la posibilidad de elegir la forma de gobierno bajo la cual quiere vivir y de ver restablecidos los derechos soberanos del gobierno propio, de los cuales ha sido privado por la fuerza. El pueblo estoniano no ha tenido nunca tendencias políticas expansionistas que puedan poner en peligro la paz. Lo único que desea es vivir en paz con la gran familia democrática de las naciones occidentales y unir su suerte a la del rico granero cultural de la civilización occidental.

(Firman este documento August Rey, fundador del Partido Social-Demócrata y ex Presidente de la República Estoniana; Hans Rehane, fundador del Partido Agrario y ex ministro de Negocios Extranjeros; Jean Laik, vicepresidente del Partido Liberal; Heinrich Larete, miembro del Comité Nacional de la Resistencia; Rudolf Penno, vicepresidente del Comité Nacional de la Resistencia; Johannes Jlesment, diputado social-demócrata y otros más, todos ellos miembros destacados de la vida política y cultural de Estonia.

(Firman este documento August Rey, fundador del Partido Social-Demócrata y ex Presidente de la República Estoniana; Hans Rehane, fundador del Partido Agrario y ex ministro de Negocios Extranjeros; Jean Laik, vicepresidente del Partido Liberal; Heinrich Larete, miembro del Comité Nacional de la Resistencia; Rudolf Penno, vicepresidente del Comité Nacional de la Resistencia; Johannes Jlesment, diputado social-demócrata y otros más, todos ellos miembros destacados de la vida política y cultural de Estonia.

La crisis del socialismo italiano

Alfortunadamente para ellos y para nosotros, los comunistas tuvieron el buen sentido de no aceptarla. Pero desde el punto de vista socialista fue un gesto significativo, por otra parte, existe en todos los partidos democráticos; únicamente podía ser debida a algún motivo extraño y ambiguo en la raíz misma de la organización del Partido que amenazaba su propia existencia.

En el prefacio de una de sus nove-

glattera o los éxitos del propio P.S.I. en las elecciones locales de Milán. Tal actitud no podía en modo alguno ser justificada por una diferencia de opinión que, por otra parte, existe en todos los partidos democráticos; únicamente podía ser debida a algún motivo extraño y ambiguo en la raíz misma de la organización del Partido que amenazaba su propia existencia.

En el prefacio de una de sus nove-

glattera o los éxitos del propio P.S.I. en las elecciones locales de Milán. Tal actitud no podía en modo alguno ser justificada por una diferencia de opinión que, por otra parte, existe en todos los partidos democráticos; únicamente podía ser debida a algún motivo extraño y ambiguo en la raíz misma de la organización del Partido que amenazaba su propia existencia.

En el prefacio de una de sus nove-

glattera o los éxitos del propio P.S.I. en las elecciones locales de Milán. Tal actitud no podía en modo alguno ser justificada por una diferencia de opinión que, por otra parte, existe en todos los partidos democráticos; únicamente podía ser debida a algún motivo extraño y ambiguo en la raíz misma de la organización del Partido que amenazaba su propia existencia.

En el prefacio de una de sus nove-

glattera o los éxitos del propio P.S.I. en las elecciones locales de Milán. Tal actitud no podía en modo alguno ser justificada por una diferencia de opinión que, por otra parte, existe en todos los partidos democráticos; únicamente podía ser debida a algún motivo extraño y ambiguo en la raíz misma de la organización del Partido que amenazaba su propia existencia.

glattera o los éxitos del propio P.S.I. en las elecciones locales de Milán. Tal actitud no podía en modo alguno ser justificada por una diferencia de opinión que, por otra parte, existe en todos los partidos democráticos; únicamente podía ser debida a algún motivo extraño y ambiguo en la raíz misma de la organización del Partido que amenazaba su propia existencia.

En el prefacio de una de sus nove-

glattera o los éxitos del propio P.S.I. en las elecciones locales de Milán. Tal actitud no podía en modo alguno ser justificada por una diferencia de opinión que, por otra parte, existe en todos los partidos democráticos; únicamente podía ser debida a algún motivo extraño y ambiguo en la raíz misma de la organización del Partido que amenazaba su propia existencia.

En el prefacio de una de sus nove-

glattera o los éxitos del propio P.S.I. en las elecciones locales de Milán. Tal actitud no podía en modo alguno ser justificada por una diferencia de opinión que, por otra parte, existe en todos los partidos democráticos; únicamente podía ser debida a algún motivo extraño y ambiguo en la raíz misma de la organización del Partido que amenazaba su propia existencia.

En el prefacio de una de sus nove-

glattera o los éxitos del propio P.S.I. en las elecciones locales de Milán. Tal actitud no podía en modo alguno ser justificada por una diferencia de opinión que, por otra parte, existe en todos los partidos democráticos; únicamente podía ser debida a algún motivo extraño y ambiguo en la raíz misma de la organización del Partido que amenazaba su propia existencia.

glattera o los éxitos del propio P.S.I. en las elecciones locales de Milán. Tal actitud no podía en modo alguno ser justificada por una diferencia de opinión que, por otra parte, existe en todos los partidos democráticos; únicamente podía ser debida a algún motivo extraño y ambiguo en la raíz misma de la organización del Partido que amenazaba su propia existencia.

En el prefacio de una de sus nove-

glattera o los éxitos del propio P.S.I. en las elecciones locales de Milán. Tal actitud no podía en modo alguno ser justificada por una diferencia de opinión que, por otra parte, existe en todos los partidos democráticos; únicamente podía ser debida a algún motivo extraño y ambiguo en la raíz misma de la organización del Partido que amenazaba su propia existencia.

En el prefacio de una de sus nove-

glattera o los éxitos del propio P.S.I. en las elecciones locales de Milán. Tal actitud no podía en modo alguno ser justificada por una diferencia de opinión que, por otra parte, existe en todos los partidos democráticos; únicamente podía ser debida a algún motivo extraño y ambiguo en la raíz misma de la organización del Partido que amenazaba su propia existencia.

En el prefacio de una de sus nove-

glattera o los éxitos del propio P.S.I. en las elecciones locales de Milán. Tal actitud no podía en modo alguno ser justificada por una diferencia de opinión que, por otra parte, existe en todos los partidos democráticos; únicamente podía ser debida a algún motivo extraño y ambiguo en la raíz misma de la organización del Partido que amenazaba su propia existencia.

glattera o los éxitos del propio P.S.I. en las elecciones locales de Milán. Tal actitud no podía en modo alguno ser justificada por una diferencia de opinión que, por otra parte, existe en todos los partidos democráticos; únicamente podía ser debida a algún motivo extraño y ambiguo en la raíz misma de la organización del Partido que amenazaba su propia existencia.

En el prefacio de una de sus nove-

glattera o los éxitos del propio P.S.I. en las elecciones locales de Milán. Tal actitud no podía en modo alguno ser justificada por una diferencia de opinión que, por otra parte, existe en todos los partidos democráticos; únicamente podía ser debida a algún motivo extraño y ambiguo en la raíz misma de la organización del Partido que amenazaba su propia existencia.

En el prefacio de una de sus nove-

glattera o los éxitos del propio P.S.I. en las elecciones locales de Milán. Tal actitud no podía en modo alguno ser justificada por una diferencia de opinión que, por otra parte, existe en todos los partidos democráticos; únicamente podía ser debida a algún motivo extraño y ambiguo en la raíz misma de la organización del Partido que amenazaba su propia existencia.

En el prefacio de una de sus nove-

glattera o los éxitos del propio P.S.I. en las elecciones locales de Milán. Tal actitud no podía en modo alguno ser justificada por una diferencia de opinión que, por otra parte, existe en todos los partidos democráticos; únicamente podía ser debida a algún motivo extraño y ambiguo en la raíz misma de la organización del Partido que amenazaba su propia existencia.

glattera o los éxitos del propio P.S.I. en las elecciones locales de Milán. Tal actitud no podía en modo alguno ser justificada por una diferencia de opinión que, por otra parte, existe en todos los partidos democráticos; únicamente podía ser debida a algún motivo extraño y ambiguo en la raíz misma de la organización del Partido que amenazaba su propia existencia.

En el prefacio de una de sus nove-

glattera o los éxitos del propio P.S.I. en las elecciones locales de Milán. Tal actitud no podía en modo alguno ser justificada por una diferencia de opinión que, por otra parte, existe en todos los partidos democráticos; únicamente podía ser debida a algún motivo extraño y ambiguo en la raíz misma de la organización del Partido que amenazaba su propia existencia.

En el prefacio de una de sus nove-

glattera o los éxitos del propio P.S.I. en las elecciones locales de Milán. Tal actitud no podía en modo alguno ser justificada por una diferencia de opinión que, por otra parte, existe en todos los partidos democráticos; únicamente podía ser debida a algún motivo extraño y ambiguo en la raíz misma de la organización del Partido que amenazaba su propia existencia.

En el prefacio de una de sus nove-

glattera o los éxitos del propio P.S.I. en las elecciones locales de Milán. Tal actitud no podía en modo alguno ser justificada por una diferencia de opinión que, por otra parte, existe en todos los partidos democráticos; únicamente podía ser debida a algún motivo extraño y ambiguo en la raíz misma de la organización del Partido que amenazaba su propia existencia.

glattera o los éxitos del propio P.S.I. en las elecciones locales de Milán. Tal actitud no podía en modo alguno ser justificada por una diferencia de opinión que, por otra parte, existe en todos los partidos democráticos; únicamente podía ser debida a algún motivo extraño y ambiguo en la raíz misma de la organización del Partido que amenazaba su propia existencia.



Parmi les gloires du Socialisme, celle que Jaurès lui-même a apportée est assurément l'une des plus grandes et des plus pures. C'est un prodigieux orateur et un "militant" d'un mérite rarement égal. Il pensait aussi bien qu'il parlait et ses discours ont souvent enrichi notre doctrine, comme ils ajoutaient encore aux beautés de la langue française. L'émotion de l'homme égalait d'ailleurs celle du politique, du propagandiste, du savant et de l'artiste. Tous ceux qui ont connu cet être d'avant ont voulu à sa mémoire une véritable culte. Incontestablement, il a été, avec Vandervelde, le chef spirituel de la génération socialiste qui achève maintenant de s'éteindre.